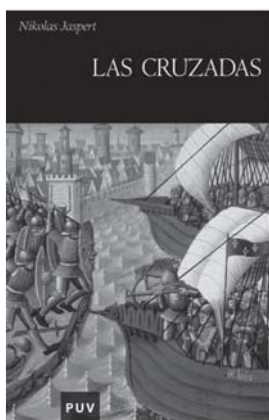


gracias al monje Teón, episodios con animales, separación de espíritus a cargo de Pitirión, etc. En definitiva, narraciones que presencian los pasajeros mientras persiguen conocer las vidas de los padres de la Tebaida y que uno de ellos plasma para dar ejemplo de una vida de privaciones, penitencia y oración con el fin de limpiar el espíritu y acercarse a Dios.

Es por tanto un libro de una utilidad sobresaliente en diferentes aspectos, ya sea por la labor traductora, que es indiscutible, por el estudio que esclarece problemas del texto original, por el interés narrativo que provocan los acontecimientos que viven los siete monjes que emprenden su viaje a Egipto o por el fin con el que su autor la escribió, pues hoy día supone un documento que muestra el modo de vivir de muchos religiosos y la oposición de dos mundos, apoyados el uno en el otro y que durante mucho tiempo han sido motivo de creación literaria.

JASPERT, N., *Las cruzadas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, 255 pp.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears



Las cruzadas no han perdido el interés ni la curiosidad del gran público, pero el precio a pagar ha sido, quizás, el de su simplificación. Entre la copiosa bibliografía sobre la guerra santa y el hecho de tomar la cruz contra los infieles, faltaban obras que no cayesen en la divulgación más sencilla (a veces algo maniquea) y que se dirigiesen a un público universitario, deseoso de aprender y de sistematizar sus conocimientos.

El libro que aquí se presenta, titulado *Die Kreuzzüge* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2003, con segunda edición de 2008) está escrito por Nicolás Jaspert, profesor de la Universidad de Bochum. Ha sido traducido por Elisa Renau, gracias a la inteligente política editorial de Publicacions de la Universitat de València, que está convirtiéndose en un referente ineludible en temas históricos y, sobre todo, en medievalística.

Esta obra es una presentación esquemática, clara y bien organizada de las cruzadas entendidas como un hecho histórico, social y cultural, sin abandonar su dimensión política, teológica e institucional. Jaspert, con buen criterio, no simplifica la necesaria interdisciplinariedad para entender el tema, pero gracias al orden expositivo, la obra resulta sumamente bien estructurada y útil al lector no especialista. Tampoco toma la visión cristiana y europea como único

punto de vista, sino que se abre a las lecturas que de tal fenómeno realizan los musulmanes y los judíos.

El primer capítulo está dedicado a las «condiciones previas», en el que se explican tanto el concepto de «cruzada» como sus protagonistas, en el marco de la sociedad medieval: el Papado, la consolidación de los poderes temporales, la fundación de nuevos órdenes religiosos, el orden de caballería... así como el marco geográfico y cultural de las relaciones entre el Cristianismo y el Islam en los siglos X hasta XIV.

El segundo capítulo explica con detalle la formación de las cruzadas en Occidente, estudiando sus protagonistas, tanto civiles como eclesiásticos y perfilando los rasgos ideológicos y materiales que promovieron y acompañaron a los personajes de todas las condiciones en su aventura de ultramar, en particular, en el trance de abandonar sus obligaciones y lanzarse a un evento del que muy pocos regresarían. Esta es una decisión que la sociedad moderna, basada en el *calculus*, entiende muy poco, aunque Jaspert apunta otras motivaciones no estrictamente espirituales para embarcarse hacia Tierra Santa.

El tercer capítulo explica con bastante detalle la historia de los reinos cruzados: el condado de Edesa, el principado de Antioquia, el condado de Trípoli y, por último, el reino de Jerusalén (pp. 111 y ss). Jaspert describe estas entidades políticas creadas por los cruzados latinos en Oriente Próximo durante los siglos XII y XIII a raíz de las conquistas realizadas a los musulmanes.

La complejidad de las cruzadas puede percibirse en el capítulo cuarto. En él el autor destaca el carácter polisémico de las «cruzadas» en el marco del continente europeo. En particular, distingue tres: las que se declararon en la Península Ibérica contra los musulmanes, las que se dirigieron en la Europa Oriental contra los pueblos paganos situados a orillas del mar Báltico y, por último, las que se proclamaron contra cristianos radicales -considerados herejes a la sazón- tales como los cátaros del sur de Francia y los husitas de Bohemia.

En el capítulo quinto se analizan morosamente las Órdenes Militares, una de las creaciones más características de la época de las cruzadas. Jaspert inicia su exposición explicando las causas que coadyuvaban a la creación de estas órdenes. El autor muestra la contradicción que encerraban estos monjes guerreros en el seno de la sociedad medieval, pues conciliaba modos de vida que hasta el momento habían sido opuestos. Después de enumerar las diferentes órdenes, explica las metamorfosis que sufrieron durante la época bajomedieval, a través de su asentamiento y gracias a la acumulación de ingentes bienes.

El sexto capítulo tiene un carácter más conclusivo, y en él Jaspert reflexiona sobre las consecuencias de los intercambios culturales entre diferentes civilizaciones tuvieron las cruzadas y comenta de forma crítica algunos

mitos que se han construido sobre ellas. Con estas páginas se pone fin a una obra que contiene claves para entender uno de los fenómenos más complejos e interesantes de la Edad Media y que abona la teoría del medievalismo policéntrico e intercultural.

Unos detallados mapas (pp. 221-222) ayudan al lector a clarificar sus conocimientos a medida que va examinando la obra, y el volumen concluye con una magnífica bibliografía comentada, completamente actualizada hasta 2008 (pp. 223-241). El índice onomástico y analítico está confeccionado con rigor y es asimismo una ayuda indispensable para las relecturas que esta obra merece por su claridad expositiva y su notable equilibrio temático.

La traducción de Elisa Renau es, como siempre, muy competente, y resuelve con llaneza la complejidad conceptual alemana. Hay algunos casos especialmente curiosos, pues al referirse, por ejemplo, a la estructura de las órdenes de caballería, Renau alude a las «religiosas de sexo femenino» (p. 200), en una traducción que haría las delicias de Carole Pateman o Michèle Le Doeuff. Estas chispas, con todo, enriquecen el interés del volumen y la curiosidad del lector hacia el papel de la mujer (piénsese en el caso de los matrimonios en los que ambos cónyuges podían ser miembros de una orden, como es el caso de la de Santiago).

La aparición del voluminoso y cuidadísimo libro *Prier et Combattre. Dictionnaire européen des ordres militaires au Moyen-Age* (Editions Fayard, París, 2009), editado por N. Bériou y P. Josserand (cuya traducción al español sería una ayuda inestimable para los estudiantes y especialistas) confirma la vigencia de un interés por las cruzadas que, a través de este libro de Jaspert, puede tener en España una acogida intelectual a la altura del tema.

CASADO ALCAIDE, J. y JORDANO BARBUDO, M^a. A., *Mudéjar en la clausura. El convento de santa Clara de Montilla. El mudéjar en Montilla, Montilla, Diputación de Córdoba, 2010, 177 pp.*

Soledad Gómez Navarro
Universidad de Córdoba



Desde hace unas pocos meses tiene el lector a su disposición otra magnífica investigación que, de nuevo, incide en la Historia de la Iglesia, aunque básicamente, en esta ocasión, desde la perspectiva del Arte, pero que, de nuevo, insisto, prueba la actualidad y vigor de que disfruta aquella parcela historiográfica, y que tan extraordinarios resultados ha dado en los últimos años, como

prueban la conocida magna obra coordinada por el profesor Martínez Ruiz, *El peso de la Iglesia: Cuatro siglos de órdenes religiosas en España*, o la no menos espléndida aportación de Ángela Atienza López, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*

En efecto, resultado final de la unión de sendos trabajos presentados conjuntamente por los autores en su tarea investigadora, como éstos mismos reconocen en la Presentación de su obra, ésta demuestra lo que ya empezamos a saber sobre la Iglesia católica, ámbito genuino de la España Moderna, esto es, que es, a la vez, institución y misterio, sociedad religiosa y cuerpo místico de Cristo. Como institución, está sometida a la observancia de la Historia, que puede describir las vicisitudes concretas de la Iglesia en el marco más general de los acontecimientos profanos, que puede contarnos su vida, hablar de los hombres que han influido en ella, y describir sus relaciones con el mundo y con las potencias humanas. Como partícipe del misterio divino-humano de Cristo, la Iglesia es también un misterio de fe, pues su verdadera naturaleza y el secreto de su dinamismo sólo son conocidos por una revelación que es objeto de fe; por ende, toda concepción de la Historia de la Iglesia supone una cierta forma de Teología de la Iglesia, por lo que, según aceptemos el concepto de Teología, nuestras consideraciones sobre la Historia de la Iglesia recibirán su respectiva modificación. La Iglesia, pues, pueblo de Dios, sociedad fundada por Cristo y comunidad sólidamente estructurada y regida, es una sociedad visible sumergida en la ciudad temporal y en un ambiente de vida sobrenatural.

Precisamente por esa bidireccionalidad de los fines y objetivos de la Iglesia -el suelo y el cielo- y la globalidad de los mismos, no hay otra forma de abordar el estudio de aquella que en su globalidad, es decir, como institución social y de poder -y, precisamente en esta última dimensión, pocas instituciones con más méritos y avales que aquella para aquel sustantivo, porque, ciertamente, como institución, la Iglesia es el poder, al reunir los cinco elementos constitutivos de aquél señalados por los politicólogos, como veremos-.

Como institución social, porque la Iglesia católica de la España Moderna es fiel reflejo de la sociedad de la que sale y a la que se debe -microcosmos de lo social, en realidad, como se ha dicho- y, por tanto, su investigación debe abordarse desde la Historia Social, es decir, teniendo en cuenta enfoque -estamental, y nunca mejor dicho porque fue un estado social privilegiado-, estructura -diversa, como la misma sociedad a la que pertenece lo es- y dinámica -cambio y/o conflicto, en su seno y con otras instituciones sociales-.

Como institución de poder, porque tiene los ya apuntados cinco elementos que constituyen las instituciones de poder, esto es, recursos económicos -sobre todo por la propiedad-, elementos sociales notorios y aun significativos,